

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XII ORDINARIO: MARCOS 4: 35-41

TEXTO

Este día, al atardecer, les dijo: “Pasemos a la otra orilla.” Despidieron a la gente y le llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas iban con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse. Él se encontraba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla, enmudece!” El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Entonces les dijo: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?” Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: “¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?”

CONTEXTO

- 1) La narrativa de la tormenta calmada inaugura la sección del evangelio de

Marcos con la más densa concentración de relatos de milagros de Jesús: dos exorcismos (5: 1-20; 7: 24-30), la sanación de una mujer y la resucitación de la hija de Jairo (5: 21-43), otras dos sanaciones (7: 31-37; 8: 22-26) y dos alimentaciones milagrosas (6: 35-44; 8: 1-10) – Teológicamente – afirma John Donahue, S.J. – esta sección está dedicada a la revelación de Jesús como aquel que puede traer el poder de Dios para aliviar el sufrimiento humano.

- 3) El tema central de este texto es la epifanía de Jesús como alguien que

ostenta el poder divino para calmar el mar rugiente – el AT revela este poder como propio solamente de Dios (Salmos 42: 7-8; 65: 7-8; 89: 8-9; 106: 8-9; 107: 23-32; Isaías 51: 9-10)

- 4) El texto despliega ironías intencionales, propias de Marcos: En medio de

una rugiente tormenta, con vientos borrascosos (“megale anemou”), Jesús duerme tranquilo en la popa – Recurso literario de Marcos – la capacidad de dormir sereno es señal de confianza absoluta en la providencia de Dios (Proverbios 3: 32- 34; Salmos 3: 5; 4: 8; Job 11: 18-19) – Hay una curiosa tensión entre el dormitar

calmado de Jesús, el mar rugiente y el miedo de los discípulos, que contribuye a acentuar el poder de las palabras de Jesús.

5) Los discípulos increpan a Jesús como “Maestro” (“didaskalos” – aquí, en

el vocativo, “didaskale”) – Las narrativas en Marcos usan este apelativo en el contexto de instrucciones de Jesús (9: 38; 10: 17, 20, 35; 12: 14, 19, 32; 13: 1) y antes de un milagro (aquí y en 9: 17) – Las palabras “lo despertaron” traducen el griego “egeirousin” (“egeiro”), usado en otros contextos en el NT para significar la resurrección de Jesús (1 Corintios 15: 4) – el vocabulario pascual siempre asoma, aunque discretamente, en los milagros de sanación y de dominio sobre la naturaleza en Marcos.

6) Las tormentas en el mar eran causadas, en la concepción mitológica de la

época, por espíritus malignos – El mar era un espacio misterioso, tenebroso, la residencia de las fuerzas del mal – La acción doble de Jesús – “increpó” (“epitemesen”) se usa en exorcismos de Jesús en Marcos 1: 25; 3: 12; 9: 25; 10: 48) – Dada la creencia común de que las tormentas marinas eran causadas por espíritus malignos, Marcos puede bien haber usado este verbo intencionalmente .

7) Sobreviene “una gran bonanza” (“galene megale”) – el texto tiene

simetría con “fuerte borrasca! (“gran viento”) – “megale anemou” – La simetría es intencional – acentúa el poder de Jesús como un poder divino sobre la tormenta.

8) Jesús increpa a los discípulos: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo

no tenéis fe?” – La fe en Jesús es definitoria para la Cristología de Marcos: NO ES un simple asentimiento intelectual – en todo el NT, “pistis” y su verbo correspondiente, “pisteo”, indica una fe activa, dinámica, una entrega radical al amor y al poder de Dios - ¡confianza absoluta! – Por ello, “fe” y “esperanza” (“elpis”) en el NT son íntimamente afines.

9) La reacción de los discípulos es inusitada – ejemplifica el genio literario

de Marcos:

a) “Ellos se llenaron de gran temor” – Prácticamente ninguna traducción,

en inglés o español (o ningún otro idioma) le hace justicia al griego original: “ephobetasan phobon megan” – traducido con literalismo extremo, lee: “temieron

con gran temor” – redundancia típica de Marcos (cf. Marcos 16: 8) - PERO, el temor aquí expresado NO es el terror ante una amenaza, sino el “pasma y el asombro” (“thaumazo”) ante la presencia de lo numinoso, lo divino, lo inefable, lo que no se puede captar ni controlar – Evoca las enseñanzas de la literatura sapiencial: “El temor de Dios es el comienzo de la sabiduría” (Job 28: 28; Salmos 1: 7; 111: 10; Proverbios 1: 7: 9: 10; 15: 33; Eclesiástico (Ben Sirach) 1: 11-20) – Los discípulos, como Francis Moloney nos ha recordado, evidencian torpeza, confusión, miopía, mezquindades, en su discernimiento de la identidad de Jesús – solamente el pasmo, la maravilla de la capacidad de Dios de compadecerse del sufrimiento humano puede penetrar sus corazones.

b) La identidad misma de Jesús es lo que, al final de la narrativa, está en

juego – La pregunta: “¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?” (“ti ara houtos estin”) conlleva una Cristología incoada: Su asombro y estupefacción son una confesión implícita e involuntaria de la intimidad de Jesús con Dios.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“El pasmo y asombro es el comienzo de la filosofía” (“Thamazein ou´gar alle arche philosophias”) – Platón, “Theateto”, 155, D

1) La afirmación que Platón pone en boca de Sócrates puede legítimamente

definir a la teología, a la espiritualidad, a la vivencia cristiana total – La reacción de los discípulos pone en evidencia la identidad más profunda de Jesús de Nazaret - ¡Jesús pertenece al Misterio mismo de Dios, sin el cual Dios es irreconocible! (Wolfhart Pannenberg)

2) La palabra “misterio” ha sufrido de una “mala prensa” – Se le identifica

como lo oscuro, lo tenebroso, lo arcano – Gabriel Marcel distingue entre “problema” (algo a resolver) y “misterio” – no un problema soluble, sino aquello – o Aquel – que define nuestra interioridad más íntima – “Misterio” no es lo irracional, antes bien, todo lo contrario, es aquello que consagra nuestra razón incluyéndola y superándola - ¡como los discípulos en el lago, ante el poder de Jesús sobre las fuerzas del mal, epitomizadas en el mar borrascoso – poder que se traduce como compasión y solicitud!

3) Karl Rahner es reconocido, en la teología contemporánea, como el

“teólogo del Misterio”- Rahner apela al testimonio de las Escrituras, de los Padres, de Tomás de Aquino y de la tradición mística, para decirnos que solamente la capacidad de contemplar, en pasmo, asombro y maravilla, el Misterio del Dios que ha entrado en nuestra historia y se ha hecho humanidad vulnerable, nos hace auténticamente cristianos – Teresa de Jesús lo expresa de forma insuperable en “El Libro de su Vida”, capítulo 22.

4) Pero la capacidad de dejarnos avasallar por el Misterio inefable del Dios

Trinitario, revelado en Jesús, presupone la fe – siempre incompleta, siempre inconclusa – El paradigma de fe en el evangelio de hoy es - ¡Jesús durmiendo en la popa del bote! -Ante las borrascas que sacuden y violentan toda vida humana, la vida de la Iglesia, solamente la fe radical, entendida – de nuevo – no como un simple asentimiento intelectual, sino como un compromiso, como una entrega vulnerable, riesgosa, total en el amor loco e incomprensible de Dios, epifanizado en Jesús, nos hace discípulos auténticos.

5) Porque, en definitiva, la narrativa de hoy tiene que ver con las

condiciones del discipulado – con la capacidad de contemplar, imbuidos del pasmo y maravilla que solo un amor descontrolado y loco (“moron” – le dice San Pablo – “to moron tou thou sophoteron ton anthropon estin” – 1 Corintios 1: 25 – “la locura de Dios es más sabia que los seres humanos”) – puede en verdad hacernos y rehacernos (“qui fecit, refecit” – S. Agustín) , provocar en nosotros la humanidad nueva.

6) Pero, a fin de cuentas, la capacidad del pasmo y asombro es una cualidad

de las periferias - La fe que brota del contacto siempre estupendo con el “thaumazo” de Dios nos exige ver esa maravilla, esa belleza que todo lo embarga y todo lo puede, allí donde menos se supone que Dios pueda estar – en el ámbito de los descartados, humillados, de los despreciados – de aquellos que sufren las borrascas incesantes de la injusticia y el odio – Allí es donde el auténtico discípulo debe siempre estar comprometido a actuar con “asombro y maravilla”, porque allí está Jesús - ¡el amor vivo, riesgoso y subversivo del Padre!